

## Motivos por los cuales un individuo es traidor a la causa revolucionaria y antifascista

Por gastar municiones inútilmente.

Por abandonar el puesto que se le designe en el frente o en la retaguardia.

Por perder las ganas de trabajar cuando hay que fortificar las posiciones conquistadas al enemigo.

Por tirar el pan que sobra después de las comidas, sin tener en cuenta que hay que economizar los víveres.

Por banquetearse en el frente o en la retaguardia haciendo un consumo exagerado de manjares que nos pueden hacer falta para acabar la campaña emprendida.

Por ocupar pisos y chalets una familia sola donde pueden cobijarse varias cómodamente.

Por derrochar el dinero en vicios habiendo tantos refugiados que pasan privaciones.

Por gastar gasolina en pasear o hacer recados que se pueden hacer a pie.

Por protestar en el frente, de la comida, el frío o la lluvia, sin tener en cuenta que en la guerra no se pueden tener comodidades.

Por usar o deteriorar muebles de un valor artístico o anticuario que nos pueden servir para conservar el tesoro artístico nacional y en último caso para venderlos y comprar armas con su producto.

Por imitar la vida de la burguesía, dando mal ejemplo con ello a los que luchan en los frentes.

## Las compañeras de la Agrupación de Mujeres Libres piden que se les adiestre en el trabajo para, llegada la ocasión, poder substituir a los hombres en los lugares de producción

La «Agrupación de Mujeres Libres», atenta a las necesidades de la guerra, como receptáculo que es de dinamismo femenino, se dirige a los compañeros con cargo de responsabilidad, para que éstos indiquen la forma hábil de poder ser necesarias a la lucha en carácter extraordinario luego de las jornadas cumplidas en los talleres y después de cumplidas sus obligaciones familiares.

Las Mujeres Libres, que es tanto como decir las mujeres más entusiasmadas de nuestro movimiento, piden incorporarse según sus fuerzas y capacidades donde sean más útiles.

Entienden las Mujeres Libres que hemos llegado al momento de poner al servicio de la causa todo. Nos dirigimos hoy particularmente a los compañeros de los tranvías, autobuses y chófers, para decirles que bien pudieran adiestrarnos en las funciones que ellos vienen realizando para, llegado el caso, poderles substituir.

Cuando la guerra europea vimos no solamente las mujeres cargando obuses, sino que las vimos conductoras de tranvías y autobuses y actuar como cobradoras.

Es posible que nuestra llamada calga en el vacío, pero tendremos la satisfacción, una vez más, de haber cumplido con nuestro deber. Ojalá quien debe oírnos, pues a nosotras no nos guía más que el noble afán de servir a la causa y colaborar al triunfo de la revolución.

Formamos ya legión las mujeres que sentimos la necesidad de sacrificarnos por la causa, y es por eso que pedimos a los camaradas que nos ayuden en cuanto puedan para que nuestros ensueños se conviertan en realidad, y a la vez sirvan para engrosar los esfuerzos que vienen realizando nuestros compañeros, nuestros hijos, desde principios de la sublevación.

## LOS ANARQUISTAS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

En estos últimos días se ha discutido en los medios anarquistas de Cataluña cuál debe ser nuestra posición en los momentos actuales. Nuestros camaradas se han percatado claramente que estamos viviendo unos instantes de extraordinaria responsabilidad para el anarquismo ibérico y también para el anarquismo internacional.

Con satisfacción hemos de decir que todos los compañeros han puesto la máxima altesa de miras en la exposición de sus puntos de vista. Ahora sólo falta hallar una conclusión que compendie todos los pareceres, aglutinándolos en una línea de actuación unánime.

El anarquismo se está jugando en España su porvenir. Y como que la revolución no se ha producido según nuestros cálculos, es preciso encarilar los acontecimientos por cauces de libertad.

Los más preclaros propagandistas del anarquismo, han coincidido siempre en que los anarquistas deben intervenir como factor determinante en todas las revoluciones de carácter popular que se produzcan, aunque éstas no sean específicamente libertarias, aproximando los acontecimientos a nuestro credo social.

En España la revolución se ha producido de una manera inesperada para nosotros, producto de una sublevación militar de carácter fascista. Como consecuencia de esa imprevisión, ha surgido el problema de la colaboración de los anarquistas con todos los sectores que están en guerra contra el fascismo. Pesa sobre nosotros una fatalidad histórica que nos impide enjuiciar la revolución en un sentido totalitario.

Sería un grave error no compartir la responsabilidad histórica y revolucionaria con los demás sectores antifascistas. El anarquismo tiene demasiada fuerza en España para colocarse voluntariamente en el terreno de la oposición. Y sería también otro error — más grave aún que el anterior — renunciar a la realización de nuestros objetivos libertarios por la sola circunstancia que nos obliga a colaborar con los republicanos y los marxistas.

La revolución española, con la intervención directa de los anarquistas, abre un porvenir de libertad. Es por la libertad del pueblo esclavizado que hacemos la guerra contra el fascismo. Y es por la libertad que hacemos la revolución. Debemos apartarnos — eso sí — de las prácticas autoritarias, de las atribuciones personales y dictatoriales, comprendiendo que en la guerra y en la revolución debe haber una disciplina, una coordinación de esfuerzos, una orientación general que nos conduzca a la victoria.

Si el enemigo estuviera totalmente vencido podría recurrirse a las iniciativas individuales, a los ensayos en pequeños núcleos, para que la realidad nos mostrara cuál era el camino más perfecto a seguir. Pero el enemigo no sólo no ha sido vencido, sino que es fuerte y temible. Entretanto ahora en ensayos particulares podría costarnos la derrota. Hay que realizar una obra de conjunto, amplia y coordinada.

Los factores económicos pesan muchísimo en una revolución. Si no sabemos organizar la economía fracasaremos estrepitosamente y malogremos la revolución, porque las masas desertarán del movimiento anarquista y se enrolarán en los partidos autoritarios, por muy bellas y humanas que sean nuestras ideas.

Esto es lo que debemos evitar los anarquistas. Contemplemos cuál es la situación del anarquismo en el área internacional, y veremos que no es muy halagüeña. Las dictaduras y los regímenes autoritarios se afianzan en todos los países, a pesar del esfuerzo heroico de los anarquistas, con su extensa propaganda y su enérgica acción.

España puede abrir caminos de liberación a todos los pueblos del mundo, si los anarquistas no renunciamos a nuestros objetivos y aceptamos la colaboración como una simple fatalidad creada por la guerra. Anarquizando la revolución española, a la vez que se cumplen los compromisos contraídos con las demás organizaciones antifascistas, salvaremos el porvenir del anarquismo internacional.

A. G. GILBERT

## El general Franco — dice Sebastián Faure — quiere convertir Madrid en un vasto cementerio, en un matadero inmenso

Sebastián Faure, uno de los maestros del anarquismo, que acaba de visitarnos recientemente, no deja un momento de pensar en nosotros. Salió de España con la visión radiante de la revolución social en marcha y raro es el día que no nos llegan sus palabras de aliento. Quisiera él también, nuestro viejo camarada, combatir en el frente hasta la exterminación del fascismo; pero su pluma es arma de combate, y el gran pensador no sólo fulmina con el brío de su prosa encendida, sino que sabe igualmente atacar de flanco al enemigo, con ese humor tan francés y tan suyo, producto de una mentalidad elevada.

«Hay bastantes gentes — dice Sebastián Faure — que siguen con un interés que raya en la pasión, las fluctuaciones que de un día a otro fijarán el destino ministerial por lo que yo insistiré más sobre ello.

«Hay en este momento fluctuaciones que me interesan y me apasionan infinitamente más; son las que fijarán — y espero que esto no tarde — el destino de España.

«El general Franco: un patriota español, un verdadero, un puro; a éste se le ha puesto en la cabeza salvar a «su» patria. Se cree bien seguro y proclama que ésta no puede ser salvada más que por él.

«España — «su» patria — él la quiere hasta tal punto que desearía mejor asesinarla que renunciar a poseerla; está tan celosamente enamorado de ella, que antes que verla feliz en los brazos de otro, no titubearía en apuñalarla.

«Le apasiona Madrid, la bella capital de «su» patria bien amada. Le hace falta Madrid, aunque él tuviera que transformarlo en un vasto cementerio, en un matadero inmenso.

«Madrid primero. El resto de España inmediatamente; ¡toda España!

«Para hacer la dicha del pueblo que habita la península Ibérica, Franco está irrevocablemente resuelto a exterminar si fuera preciso, la mitad de él, y a enterrar bajo las cenizas y las ruinas, la mitad de la otra mitad.

«¡Ah! Pero...

«¡Este Franco! Es el tipo más puro, el más completo, el más acabado de estos héroes magníficos, de estos incomparables patriotas que se llaman: Hitler en Alemania, Mussolini en Italia y, en Francia: de la Rocque, Bucart, Taittinger, Maurras, Renaud, Dorgères y Doriot.»

## Consignas que sobre la función de la economía lanza el Comité Nacional de la C. N. T.

La economía es la coordinación de la producción y el consumo. La guerra la ganaremos cuando a ella acoplemos la economía. Donde se desperdicia la especie no puede haber economía. De la economía nació la fuente de la producción para engrandecerla.

Camarada, trata tú con el ejemplo de economizar y lo harán los otros.

Procura por todos los medios consumir lo indispensable. Produce hasta donde tus fuerzas te lo permitan. Considera cuando malgastes que saboteas la guerra. Mientras el enemigo destruye, tu misión es construir. La reconstrucción ha de ser obra común de los trabajadores. Desecha todo egoísmo y mira la necesidad de los demás. Recopila estas consideraciones y haz un extracto de ellas.

Como anarquistas, en la guerra y en la transformación económica y social, siempre señalando el camino de la victoria.

## La disciplina revolucionaria

La disciplina revolucionaria tiene que nacer sobre la base del deber y no de la imposición. El más severo castigo que puede tener un camarada que se niegue a cumplir los deberes que le impone la convivencia con la sociedad revolucionaria proletaria, en el terreno militar y económico, es sentir el desprecio, el vacío y, finalmente, su eliminación de la sociedad, que no puede convivir con un parásito semejante.

Una disciplina que nazca del castigo, estaba bien en los tiempos en que el pueblo actual era forzado contra su propio espíritu, y que en el ejército era el soldado del rey, pero no de la nación. Ahora, además de ser soldado de la nación en armas, lo es de su propia revolución la que le asegura la libertad a él y a sus descendientes. De la Revolución que le ha convertido de un autómatas en un hombre. Este concepto de la disciplina tiene para nosotros capitalísima importancia y, sobre el particular, invitamos a nuestros camaradas a que reflexionen seriamente. Conocedores de la psicología de nuestro pueblo, sabemos que el soldado de la Revolución no será eficaz si se le convierte, de un ser humano, en una cosa sin espíritu y sin alma, bajo la rígida disciplina de un Código, que no tiene más tendencia que la de castigar. La moral del soldado revolucionario tiene que estar basada en algo más elevado. Que el Ejército del pueblo sea eficaz, dependerá del acierto de los que manden. La interior satisfacción del soldado revolucionario, nace de la confianza en sus jefes y de la fe en el Ideal que defiende. Así entendemos nosotros la disciplina.

(De «Solidaridad Obrera»)

## La solidaridad del proletariado mundial

Desde el comienzo de la lucha en España, venimos sosteniendo la tesis de que la Revolución española significaría, para el fascismo internacional, una gran catástrofe. Los hechos nos están dando plenamente la razón. El Gobierno inglés ve obstaculizada su política de no intervención por los diputados laboristas y por el proletariado inglés, que a diario hace actos de adhesión a los revolucionarios ibéricos, para los cuales pide el envío de armamentos que le ayuden a defender al proletariado mundial, amenazado seriamente por el imperialismo fascista. El Gobierno británico, que había presenciado, impasible, la actuación de su aliado Portugal, participando de manera directa en la lucha contra la democracia española, ha tenido que declarar que no se solidariza con la dictadura portuguesa. Los marinos de Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia, reunidos en Góteborg, han acordado llevar a cabo el bloqueo de todos los puertos españoles ocupados por los fascistas, y anuncian el envío de importantes donativos en dinero y en especies, para los trabajadores en armas. En las demás naciones de Europa, los proletarios actúan vigorosamente, y nos envían su ayuda moral y material, que les agradecemos con toda el alma.

(De «Solidaridad Obrera»)

## Todos los intelectuales del mundo al lado de la España antifascista

«Es la flor y nata de la intelectualidad española la que ha sido pisoteada por la bota fascista. Son las luces de pensamiento y de creación artística que han sido apagadas por las más idiotas, arbitrarias y feroces ventoleras de reacción.

«Los intelectuales auténticos no pueden rebajarse a la senil villanía de un Miguel de Unamuno que se ha olvidado de haber sido objeto en su siberiática deportación bajo la dictadura de Primo de Rivera de la solidaridad de los intelectuales independientes de todo el mundo. Los intelectuales auténticos deben protestar en defensa de cuantos son, por su propio valor literario, científico o filosófico, particularmente dignos de ser conservados a la vida intelectual de Europa, a la civilización mediterránea.

«Es monstruoso que cualquier cretino fascista pueda juzgar en el año 1936 a hombres de ciencia, artistas y técnicos.

«Si triunfara el fascismo sofocaría el pensamiento filosófico, desvirtuaría la vida artística de España. Las universidades decaen cuando dejan las cátedras las mentes abiertas y los caracteres independientes para hacer puesto al servilismo conservador. El pensamiento moderno en las trabas estatales y en la atmósfera de delirante misticismo a que lo condena el fascismo, no puede desarrollarse. La decadencia cultural de Italia, de Alemania, y de Portugal y de todos los países dominados por el fascismo, viene a demostrarlo. Defender a España del fascismo vale tanto como defender la cultura española que desde el renacimiento a hoy ha tenido períodos magníficos y ha contribuido notablemente a la cultura mediterránea.

«En un país cuyo analfabetismo llega todavía al nivel del 60 por 100 del proletariado rural, solamente las sociedades obreras pueden fundar escuelas en cada pueblo. El cura no se ha cuidado nunca de la emancipación intelectual del proletariado ni jamás se cuidará; y el militar de profesión no verá nunca en el pueblo más que un proveedor de carne de cañón.

«Si España recayese bajo el yugo clerico-militarista sería, no se sabe por cuánto tiempo, detenida la obra de redención cultural del pueblo español.

«En un país en que el industrialismo está en sus primeros pasos, la cultura técnica no puede ser desarrollada rápidamente que con una sola condición: que toda la vida económica del país adquiriera un ritmo acelerado, una amplia respiración, una modernización de planos y una unidad de desarrollo, condición ésta que solamente una economía colectivista puede determinar.

«Un país cuya burguesía y los mismos ambientes intelectuales no son todavía «europeos» y permanecen influenciados por tradicionalismos regionales, solamente en el crisol de una profunda revolución que determine profundos procesos de ósmosis y de endosmosis culturales, puede encontrar la fuerza para adquirir una vida «moderna», es decir, más o menos mundial.

«En la gran familia de las naciones, España tiene un propio objetivo en la humana civilización. Su propia fantasía creadora que ha dado el milagro de Cervantes, de Calderón de la Barca y de Lope de Vega, su inagotable riqueza de entusiasmo heroico, su plasticidad social capaz de permitir en pocos años transformaciones que en otros climas políticos y económicos requerirían decenios y decenios, cuando no siglos y siglos, su posición de confluente de todas las corrientes de la civilización mediterránea y su elaboración autónoma de las influencias culturales del norte y de los países superindustrializados: todo esto hace de España un país único, que se ha de conservar y valorizar para el general progreso humano.

«El fascismo no ha de arrastrar a España hacia el medievo. La inquisición no debe vencer sobre el renacimiento ibérico. Intelectuales de todo el mundo, volved vuestra mirada hacia España, donde entre el humo y las llamas y el estruendo de la guerra civil está surgiendo un orden nuevo. A vosotros corresponde la obligación de impedir que los errores de que son víctimas los combatientes anónimos y las poblaciones inermes se aumenten a las represiones que matan los valores intelectuales y culturales. Entre los delitos que son violaciones innobles del derecho de gentes, debéis denunciar aquellos que atacan a los intelectuales españoles. Son delitos contra el espíritu. No os solidaricéis con los inquisidores tonsurados con una indiferencia que un día podríais desenterrar personalmente. ¡Defended la vida y la libertad de los espíritus libres de España!»

CAMILO BERNERI